

Sr. Turgut ÖZAL (Presidente de la República de Turquía)

(interpretación del inglés): Señor Presidente, nos hemos reunido en París en una época de cambios históricos y de profundas expectativas. Tras décadas de divisiones, confrontaciones y rigidez ideológica, nos reunimos hoy para inaugurar una nueva era de paz, democracia y unidad en Europa. Esta nueva era estará basada en la confianza, la cooperación y las relaciones amistosas entre nosotros.

Cuando nos reunimos hace 15 años en Helsinki, la CSCE era un vehículo para facilitar esfuerzos a fin de superar la división artificial del continente. Hoy la CSCE representa el anhelado terreno común donde fomentamos la democracia, los derechos humanos y el imperio del derecho, así como la seguridad militar, la confianza y la cooperación económica y ambiental.

En esta gran empresa, nos reunimos como estados de Europa, los Estados Unidos y el Canadá. La característica transatlántica de la CSCE, fundamental por sus logros pasados, así como para su futuro, subrayan su índole singular.

Los estados de Europa y América del Norte constituyen ahora una comunidad integral de naciones vinculadas mediante un compromiso con la democracia y la prosperidad.

Por hacer posible todos estos logros, quiero rendir un homenaje especial al valor y a la gran calidad de estadistas, demostrados por los Presidentes Reagan, Bush y Gorbachov.

La Alemania unida simboliza la nueva unidad de Europa. El pueblo y el Gobierno de Turquía acogen con gran complacencia y se regocijan por el hecho de que el pueblo alemán se haya unido tras décadas de división. La Alemania unida será uno de los pilares principales de la estabilidad, la cooperación y la paz en Europa.

A medida que trazamos el curso futuro de nuestra cooperación, los principios del Acta Final de Helsinki seguirán guiando nuestras relaciones. Cada uno de los diez principios aplicado con igualdad, sólo puede ser interpretado teniendo en cuenta los demás.

Sr. Özal

Nuestras relaciones deben basarse en nuestra resolución colectiva de poner en práctica los diez principios de modo efectivo.

Esto está recogido en la Carta de París para una nueva Europa, que pronto firmaremos. Este compromiso total constituirá la base de nuestras relaciones amistosas. También reforzará la declaración entre los miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia, mediante la cual 22 Estados han declarado que ya no son adversarios. Con ellos hemos terminado formalmente un período de la historia de Europa, un período al que con frecuencia se ha llamado guerra fría.

El Tratado FACE, que hemos firmado esta mañana, es un importante paso para el logro del destino común de Europa. Turquía está orgullosa por haber podido desempeñar un papel activo en la construcción de este edificio del nuevo orden de seguridad europeo. Su aplicación liberará irreversiblemente a las relaciones europeas del dominio de factor militar. En la firma del Tratado Turquía ya ha registrado su interpretación.

La evolución reciente que ha culminado en esta Cumbre ha conducido a un contexto radicalmente diferente, en el que se tomarán las decisiones futuras de seguridad. Mientras se cambia este contexto, la necesidad fundamental de seguridad no ha cambiado.

Las fuerzas militares se mantendrán como expresión de la soberanía y a los niveles necesarios para la autodefensa legítima. Las estructuras colectivas que han superado la prueba de los tiempos turbulentos y que nos han ayudado a formular el cambio continuarán existiendo.

Una parte integrante del proceso es hacer que las estructuras militares sean estables y abiertas. El alcance del paquete de medidas de confianza y de seguridad que se aprobará, refleja nuevas y ambiciosas normas para la conducta militar en Europa.

Ello constituye un testimonio de la voluntad colectiva de Europa de acelerar la unificación y fomentar todos los aspectos de las relaciones de cooperación, reduciendo el riesgo de confrontación militar. La confianza que era un producto escaso en épocas pasadas, la tenemos ahora en grandes cantidades. Este elemento de confianza servirá de base para las relaciones

futuras de Europa, y Turquía está dispuesta a desempeñar su papel junto con sus vecinos para complementar y fortalecer ese proceso de fomento de la confianza a través de medidas de nivel regional.

Turquía acoge complacida esta nueva situación en la que la cooperación estará cada vez más profundamente enraizada en el tejido de las relaciones internacionales a escala europea. Desde la base sólida del Tratado FACE y el punto de partida común que representa, Europa forjará una mayor seguridad y estabilidad dentro del marco de la CSCE. Cuando todo el mundo nos está observando para encontrar inspiración e ideales, no debemos detenernos ni dudar del futuro, pero debemos redoblar nuestros esfuerzos para alcanzar una Europa verdaderamente unida.

A medida que se reduce la amenaza del conflicto militar en Europa, debemos ser conscientes de los peligros que también plantean una amenaza para la estabilidad de nuestras sociedades. Debemos aumentar nuestra cooperación para combatir el terrorismo que amenaza a las instituciones democráticas. Acogemos con satisfacción la disposición pertinente de la Carta de París a este respecto.

La consolidación y el fortalecimiento de la democracia, con todas sus instituciones y procedimientos, será uno de los grandes retos futuros. Las revoluciones democráticas del año pasado tienen que complementarse con las tradiciones del pluralismo. Todos sabemos que las elecciones libres y justas por sí solas no son suficientes para mantener la democracia y asegurar la protección de los derechos humanos. La democratización es un proceso continuado. Como seguirán existiendo durante mucho tiempo diferencias en las fases de la evolución democrática, podemos beneficiarnos de la experiencia de los demás y del diálogo constructivo.

Señor Presidente, en esta nueva Europa ha surgido el tema de las minorías nacionales. Es un tema complejo, dadas sus dimensiones humanas y políticas. Las minorías nacionales pueden servir como puente para la cooperación entre los Estados participantes, especialmente entre vecinos, o también pueden ser una fuente de desconfianza entre ellos. Nosotros en Turquía conocemos muy bien este hecho, y a medida que miramos hacia el futuro expresamos la

Sr. Özal

esperanza de que las minorías nacionales servirán como vínculo adicional para acercar a países vecinos. El tema de las minorías nacionales sólo puede ser resuelto satisfactoriamente dentro de un marco democrático.

Señor Presidente, existen otras comunidades en Europa cuyos derechos merecen especial atención. Los trabajadores migrantes y sus familias, en total unos 15 millones de personas, son una de estas comunidades. La Carta de París reafirma nuestra común inquietud por la protección y la promoción de los derechos de los trabajadores migrantes, a los que nosotros acogemos con especial satisfacción. Este importante tema, especialmente su dimensión humana, merece una mayor atención en el trabajo futuro de la CSCE.

Ahora que la división de Europa ha llegado a su fin, el aumento de los contactos humanos y del movimiento sin trabas de nuestros ciudadanos adquieren cada vez mayor importancia. La preocupación legítima de regular la emigración no debe crear dificultades para cruzar las fronteras. Necesitamos una mayor cooperación para asegurar que la libertad de movimientos no conduzca a la inmigración ilegal. Sobre la base de esa cooperación, las restricciones a la libertad de viajar deben suprimirse de acuerdo con los compromisos de la CSCE.

La evolución democrática en Europa está ahora avanzando junto con la transformación en economías de mercado. Esta transformación es la construcción de una Europa unida y próspera a largo plazo, ya que es la economía de mercado la que conduce al crecimiento económico, la prosperidad, la justicia social y la utilización eficaz de los recursos.

Nosotros en Turquía sabemos que el paso de una economía cerrada y regulada por el Estado a una economía abierta de mercado es un proceso difícil. Iniciamos esa vía hace 10 años y hemos adquirido una gran experiencia a través de ella, que compartimos con las nuevas democracias.

La transición a economías de mercado exige el apoyo de todos nosotros. Dado su interés común, la cooperación para este fin debe ser un elemento fundamental de nuestras relaciones. Nuestra cooperación global debe alentar a la libre empresa, así como un comercio libre y diversificado. Debe dar un nuevo impulso a los esfuerzos colectivos en materia de energía, transporte y protección del medio ambiente.

Nosotros, por nuestra parte, apoyamos a los países de Europa central y oriental y a la Unión Soviética, dentro de los límites de nuestros medios.

Como la CSCE se ha convertido en un foro para una mayor cooperación, pedimos que tenga más en cuenta los intereses de los estados en desarrollo participantes. Para ello necesitamos que se comparta más el conocimiento científico y tecnológico a fin de reducir las diferencias existentes entre nosotros.

La cooperación regional entre todos nuestros Estados debe ser una dimensión vital de nuestros esfuerzos. Los Balcanes constituyen una región en la que una mayor cooperación promete dar enormes dividendos. A medida que dejamos atrás las divisiones de una era pasada pido a todos los estados de los Balcanes que asuman nuevos compromisos cualitativos para una mayor cooperación regional que nos beneficiará a todos.

Recientemente, hemos puesto en marcha una nueva iniciativa para la cooperación económica en la región del mar Negro y la reacción inicial que recibimos ha sido muy alentadora.

A lo largo de la historia, el Mediterráneo ha tenido especial importancia para la seguridad y la cooperación en Europa. Turquía, país mediterráneo, confía en que la aparición de una Europa democrática contribuirá al desarrollo de relaciones armoniosas y al fomento de la estabilidad y de la cooperación también en esta región.

Señor Presidente, al reafirmar colectivamente nuestro compromiso con los diez principios del Acta Final de Helsinki, no podemos mantenernos indiferentes ante las violaciones de sus principios en otras partes del mundo. La Cumbre de París se produce en un momento en que la comunidad internacional se enfrenta a una gran crisis en el Golfo, derivada de la violación flagrante del derecho internacional. Las repercusiones de la crisis se sienten en todos los Estados participantes. Al reaccionar ante esta crisis de conformidad con los principios de las Naciones Unidas, Turquía es uno de los países más seriamente afectados. Esta crisis también enfrenta a las nuevas democracias de Europa central y oriental con dificultades adicionales,

Sr. Özal

en sus esfuerzos orientados a la transformación en economías de mercado. La unidad y la solidaridad entre nosotros es imprescindible para enfrentarnos al desafío creado por la crisis del Golfo, así como para su resolución pacífica. Debemos enviar un mensaje fuerte y unívoco: la agresión no podrá traer beneficios.

La Cumbre de París establecerá consultas políticas periódicas entre nosotros y nuevas instituciones de la CSCE. Este fortalecimiento político e institucional de la CSCE es necesario para conformar nuestra cooperación futura y para enfrentarnos a los nuevos retos de esta era que comienza en Europa, Turquía participará activamente en esta gran empresa.

No hay ninguna capital mejor que París para inaugurar un nuevo capítulo en la historia de Europa. Francia siempre ha estado en el centro de Europa, política y culturalmente. Nuestro anfitrión, el Presidente Mitterrand es uno de los más eminentes abogados de la democracia y de la unidad de Europa. Quiero terminar mis observaciones agradeciendo al Presidente Mitterrand y al Gobierno francés la acogida y hospitalidad que nos han brindado.

Muchas gracias.

Se levanta la sesión a las 18.45 horas.